

La literatura china de la nueva época

Wu Bosuo

Universitat Autònoma de Barcelona

La nueva literatura china abarca de ochenta a noventa años, desde 1917 hasta la época actual. Podemos dividirla en literatura moderna (1917-1949), literatura contemporánea (1950-1978) y literatura de la nueva época (desde 1978 hasta el presente). La última de estas etapas también podría formar parte, si se quiere, de la literatura contemporánea.

Esta literatura de ochenta a noventa años de antigüedad es profusa y compleja, y varía según las épocas. Sus obras más representativas son, en general, las correspondientes al período del “Cuatro de Mayo” (1917-1927) y a la nueva época que comenzó hace ahora más de diez años. La nueva literatura china ha pasado por dos importantes reformas y fases de desarrollo: la de la “revolución literaria del Cuatro de Mayo” y la de la época nueva. El movimiento del “Cuatro de Mayo” de 1919 emancipó a la sociedad, al pueblo y a la literatura, pero sobre todo a esta última, que experimentó un cambio radical. De ahí que sea conocido también con el nombre de “Movimiento de la Nueva Cultura del Cuatro de Mayo”. El período comprendido entre el comienzo de la guerra contra Japón, en 1937, y la Revolución Cultural (1966-1976), fue pródigo en escritores y obras literarias, pero la literatura no se desarrolló porque el país vivía sumido en una gran confusión, en un momento de cambio crucial en su historia. La lucha era contra los japoneses y para conseguir el poder del estado, y la literatura tenía que servir a este objetivo político. Los escritores que no escribían sobre la guerra eran considerados como traidores a la patria y “elementos” disidentes. En 1942 Mao Zedong impuso de modo definitivo que la literatura debía servir a los obreros, campesinos y soldados, a la lucha de clases proletaria, e incluso a cualquier política concreta, y los literatos debían circunscribirse en sus obras a las luchas de los campesinos contra los terratenientes, de los obreros contra los capitalistas, del proletariado contra la burguesía; en caso contrario, su literatura era considerada

reaccionaria o contrarrevolucionaria. La libertad de creación de los escritores y artistas fue estrangulada. Durante la Revolución Cultural esta situación anómala llegó a sus últimas consecuencias, y la situación no cambia hasta 1976, con su conclusión definitiva. A partir de entonces se abre una nueva época de completa innovación, y la literatura comienza a ser mucho más rica y variada que antes. La situación es aún “complicada” en este período, pero la transformación es manifiesta en el contenido y en la forma, y han surgido gran cantidad de obras literarias y escritores nuevos, en general muy jóvenes, como los poetas Gu Cheng, Bei Dao y Shu Ting, representantes de la “poesía de lo nebuloso”; los novelistas Wang Meng, Jia Ping’ao, Mo Yan, Zhang Xianling y Wang Shuo, y directores de cine como Zhang Yimou, y otros.

La literatura china actual, en mi opinión, tiene las siguientes características:

1. Se ha librado del yugo de la política o, lo que es lo mismo, se ha librado de su servidumbre exclusiva a los obreros, campesinos y soldados, a la lucha de clases, y ha logrado conquistar un cierto derecho a su independencia y a su libre desarrollo. La literatura es, simple y llanamente, literatura, no otra cosa cualquiera, y posee, como tal, su propia naturaleza. Cuando la literatura ha disfrutado de la independencia que le es innata, los escritores, poetas y artistas han podido desplegar su propia libertad creativa. Sin embargo, hasta hace poco tiempo no era así. Desde que en 1942 Mao Zedong expuso sus teorías en las “Intervenciones en el foro de Yan’an sobre arte y literatura”, todos los escritores, poetas y artistas tuvieron que obedecer ciegamente sus instrucciones, y la literatura quedó abocada a la propagación de pensamientos, líneas, directrices y políticas del partido. De lo contrario, era tildada de antisocialista y contrarrevolucionaria y los escritores, poetas y artistas pasaban a convertirse en enemigos del pueblo, so pena de renunciar no solamente a su derecho a escribir sino también a su libertad de existir. De ello dan fe muchos escritores que fueron sometidos a persecución política, como Ding Ling, Ai Qing, Hu Feng, Wang Meng y Zhang Xianliang.
2. La consecución de esta independencia y libertad se tradujo de inmediato en una mayor riqueza, variedad y amplitud mental. En 1978, una vez derribada “la Banda de los Cuatro”, surgió la llamada “literatura de las cicatrices”, expresión que aludía a los desmanes cometidos por esta camarilla política y a los sufrimientos que infligió al pueblo, e inmediatamente después aparecieron en sucesión la “literatura de la reflexión”, denuncia de los problemas sociales; la “literatura de las raíces”, que buscaba en los orígenes históricos y culturales del pueblo chino la raíz de los problemas actuales; y la “literatura de los jóvenes intelectuales”, reflejo de la vida de miles y miles de adolescentes que durante la Revolución Cultural fueron obligados a abandonar la ciudad para ir al campo, con los consiguientes

conflictos sociales. En los últimos años también ha surgido con fuerza la “novela neorrealista”, caracterizada por una mayor diversidad de estilos literarios y técnicas creativas. A ello hay que añadir la irrupción, gracias a las traducciones, de obras, teorías, formas e ideales literarios desconocidos anteriormente, procedentes de otros países: las teorías sobre la sexualidad de Freud, el existencialismo de Sartre, Gabriel García Márquez y el realismo mágico latinoamericano, el neorrealismo, el modernismo, el simbolismo, el futurismo, la literatura del absurdo, etc. Estas teorías, estilos literarios y técnicas creativas han servido a muchos escritores para crear obras de gran aceptación, como las novelas de la “corriente de la conciencia” de Wang Meng, *La mitad del hombre es la mujer*, de Zhang Xianliang, los poemas de “lo nebuloso” de Bai Dao, Gu Cheng, Shu Ting y otros poetas, y la literatura centrada en el tema de la mujer, representada por muchas escritoras y poetisas jóvenes.

Mención aparte merecen las novelas “neorrealistas” pertenecientes, según algunos, a la llamada “literatura del falso realismo”, cuyo representante más destacado es el joven escritor pequinés Wang Shuo. La mayoría de los escritores neorrealistas son jóvenes pertenecientes a clases sociales bajas, agrupados en una gran corriente que por sí misma ofrece una concepción literaria completamente nueva. Ninguno de ellos sigue una determinada teoría, ideal o doctrina, sino que se limitan a reflejar fielmente la vida real y cotidiana de la sociedad actual y, sobre todo, las situaciones contradictorias y embarazosas, en las que no se sabe si reír o llorar, situaciones insufribles que no hay más remedio que soportar. Tampoco crean imágenes de héroes y líderes, pues se limitan al retrato de personajes vulgares y verdaderos, personajes cómicos y burlescos que se ríen del mundo y son engañados por la sociedad y, al mismo tiempo, la engañan. Por eso algunos que no gustan de estas obras las tildan de “literatura de rufianes”. Pero tales personajes no sólo existen en China, sino en todo el mundo, en países occidentales como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Italia y España, y desempeñan un papel social tan importante como ineludible. Tienen en común la misma mentalidad, el mismo comportamiento y los mismos problemas de pensamiento en lo que atañe a cuestiones como el desempleo, la vida, el amor. Hablan una lengua particular, compuesta de nuevas palabras, propias de una jerga o argot social, que pasan al habla popular apenas se difunden. El lenguaje de Wuan Shuo escapa de toda norma, pues mezcla el lenguaje literario tradicional con elementos del lenguaje no literario y convierte así lo no literario en literario, creando con ello un estilo particular que contribuye al enriquecimiento y desarrollo de la lengua china moderna. Lo vemos ya en lo extraño de los títulos de sus novelas, como *Yo soy tu papá*, *Vale la pena morir de adicción*, *El travieso*, *No hay decencia*, *De ningún modo me consideres persona*, *Tú no eres*

una persona vulgar, Brutalidad animal, etc. Los términos que emplea no sólo reflejan su experiencia vital sino que desvelan la situación social absurda que surge cuando falla el orden social. El escritor revela estas situaciones en un tono humorístico y actitud distraída y jocosa, con sátira fría y mordaz. No hace nada por poner remedio a las cosas, pero con ello logra que la gente vea lo anormal en una sociedad normal y lo normal en un fenómeno anormal. De este modo cualquiera puede alcanzar momentos de distensión “excitante” y mantener al mismo tiempo su propio equilibrio mental, allanar el descontento y la distracción que lo atormentan. Tal postura, en la que sólo se busca “jugar con la literatura” y “recrearse con la vida humana”, es aprobada por algunos críticos, pero es también blanco de las críticas de otros. A pesar de ello, su literatura tiene mucha aceptación e influirá decisivamente, sin duda, en las nuevas generaciones.

3. La tercera característica de la literatura china actual es que, al rechazar los anteriores “tabúes”, presenta con gran audacia la vida y la muerte, el amor y el sexo, temas eternos que son reflejo de la naturaleza humana, del humanismo. Se pone de manifiesto en las novelas *En los rincones olvidados por el amor*, *El amor no puede ser olvidado* y *La mitad del hombre es la mujer*. La primera describe el sinsentido de la vida en una región montañosa pobre, donde la gente es tan ignorante que no sabe nada del amor y lo rechaza. Una pareja enamorada sufre la muerte a manos de los defensores del feudalismo por haberse dado un abrazo y un beso en secreto. La segunda narra la historia de una pareja de intelectuales que albergan en sus corazones un gran amor mutuo que no pueden expresar abiertamente a causa de la presión social, un fenómeno extremadamente corriente e inhumano. El tema del sexo en el amor es muy común en la literatura china antigua, como es sabido; aparece en novelas como *Jin Ping Mei*, *Sueño del Pabellón Rojo*, en muchos cuentos de la dinastía Ming y en algunas novelas modernas de Ting Ling y Yu Dafu. Sin embargo, durante casi cuarenta años estuvo prohibido en la literatura y no volvió a surgir hasta la publicación de *La mitad del hombre es la mujer*, de Zhang Liang. Otra novela aparecida en 1993, *La capital abandonada*, de Jia Ping’ao, joven escritor muy conocido, describe profusamente el sexo en sus páginas y guarda en este sentido cierto paralelismo con *El amante de lady Chatterley* de D. H. Lawrence. En ella el autor eleva a nivel universal el tema del sexo en el amor y no lo muestra como algo sucio e inmoral.
4. De los puntos mencionados arriba podemos deducir la cuarta característica de la literatura china actual: su universalidad. El gran literato Xun Lun dijo que “sólo cuando la literatura sea nacional podrá ser mundial”. De la misma manera, nosotros también podemos decir que cualquier literatura, sólo cuando sea mundial, podrá ser nacional. Pero en el pasado la sociedad china permaneció durante mucho tiempo en un estado de reclusión. Su lite-

ratura también estaba muy alejada de la literatura mundial. En la década de los cincuenta solamente se leían en China novelas soviéticas que mostraban la guerra o sus héroes, y en las décadas de los sesenta y setenta no se podía leer más que una literatura “falsa”, que reproducía el odio y la lucha de unos contra otros. Sólo en los últimos años se han ido traduciendo e introduciendo en el país obras y teorías literarias universales que han permitido ampliar los horizontes de los escritores chinos pertrechados, de este modo, de unos objetivos para cumplir y tomar como referencia. Así, pues, la literatura se ha recuperado de la falsedad predominante durante largos años en el mundo literario. Muchas obras de reciente aparición muestran la verdadera historia humana y han podido ser apreciadas en su dimensión artística por los lectores de todo el mundo. De todo ello cabe deducir que la literatura china actual se encuentra aún en una fase de tanteo y experimentación, pero tiene ante sí un futuro luminoso y seguramente pasará a ocupar un lugar importante en el marco de la literatura mundial.